



TOMO VIII.—NÚM. 17.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—MARTES 20 DE ABRIL DE 1883.

AÑO VII.—NÚM. 378.

SUSCRIPCION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

El lalalo ó la-lá-las, por Fernando F. Fulgoso. — A la vuelta, por José Nóvoa y García. — Estudios arqueológicos, (Santa Maria del Campo, de la Coruña,) por Antonio de la Iglesia. — Discurso, por D. Ricardo Nóvoa y Nóvoa. — Miscelánea. — Ecos de Orense. — Anuncios.

EL LALALO O LA-LA-LAS.

El cantar de los gallegos
Es cantar que no se acaba:
Comienza por *alalalo*,
Y acaba por *alalala*.

(Cantar asturiano)

Achaques de vecinos, que por buenos que sean, siempre se inclinan un tanto á la maledicencia, y á poner de manifiesto las faltas ajenas, aun inventándolas, si necesario fuere. Pero como todos solemos caer en semejante pecado, tengo por lo mejor más conveniente perdonar á los asturianos

su copla, no desprovista de gracia, si en cierto sentido se mira, y que del todo nos parecerá desatinada cuando sepamos el lamentable origen del *lalalo*, del cual daré también antes breve idea, para los que por primera vez le oyen nombrar,

Aunque soy no poco curioso, y siempre he tenido grandísimos deseos de conocer su origen, confieso desde ahora humildemente que no me ha sido lícito ir muy allá por el campo de las averiguaciones, ni mucho ménos trasponer las fronteras de la duda. Con todo eso, no pienso dejar de la mano el estudio de tan extraño dinario canto, y quien sabe si el mejor día hallaremos como me lo sospecho, que el *lalalo* le cantaban ya en el Asia las primitivas tribus indo-europeas, trayéndole á Occidente los hijos de ellas, que, con el nombre de iberos ó celtas, señorearon nuestra tierra? Tarea, en verdad, erudita y digna de ocupar á más de una academia! Ni se crea digo

esto por broma; antes bien, si yo fuera príncipe, ó banquero, que hoy día es ser mucho más prometido estaba y á importantísimo premio al sábio que tuviera á bien poner el dedo en el verdadero origen y fuente genuina del *lalalo*.

No se asuste, apesar de esto el lector, temiendo hallarse mano á mano con algun erudito á la alemanisca, empedrado de citas y aborascado de notas, con el solo objeto de zaberir honradas reputaciones literarias. Mansa es mi intencion y humildísimo mi propósito, con lo cual no hay para que advertir que, si me propongo dar con el origen del *lalalo*, lo he de inventar valiéndome de cuantos medios pacíficos esten á mi alcance; no sin dar tambien ántes razon, como acabo de prometer, de lo que significa hoy día en Galicia la palabra puesta a la cabeza de los presentes renglones.

I.

El sol acaba de sumergirse en el mar; la sombra del crepúsculo vespertino sube desde los peñascos en que revientan las olas, corre por encima de los prados de la ladera del monte, y se esparce por los castaños que le coronan, sobre cuyas copadas ramas descuella la blanca fachada del santuario. Era este sitio en tiempos del paganismo, lugar sagrado, donde se reunian de noche los primitivos habitantes á adorar al Criador, conocido por ellos con diferentes nombres y atributos; lo cual les llevaba frecuentemente á la idolatria. Aquí halló el cristianismo altares de piedra no labrada, y manchados de sangre humana; él les purificó elevando en su lugar un templo, trocando el horror del bosque sagrado, en mansión de plegarias y de solaz, al cual acuden los labradores como caños en días señalados.

Huyeron los falsos dioses, y con ellos los sacrificios sangrientos; pero la tradicion, poderosísima en Galicia, y no interrumpida por estirpe del todo extraña á la que há infinitos siglos la puebla, lleva al

gallego al mismo sitio á que acudian hace miles de años sus padres. Misa y oraciones por la mañana, baile y merienda por la tarde, tiene en perpétua ocupacion y movimiento á la muchedumbre.

Mas los ecos de la gaita se van con el último rayo del sol; y el lugar donde antes se bailaba, á la sombra de las árboles seculares, entonan las mugeres, sentadas en el suelo, con triste ademán y lastimero acento, lamentable melodía, cuya solemnidad aumenta el silencio de la noche y los tumbos y resaca del Atlántico.

La cancion no tiene palabras: empiezan algunas mugeres cantando con lealtud suma y repitiendo la sílaba *lá-lá-lá*, siguen todas las otras con admirable compás, pues merece advertirse que apénas se halla entre tantas, una sola cantora que *desafine*,

Asi pasan horas, y desde luego puede afirmarse que, á oír Meyerbeer cantar de esa manera el *lalalo* á las mugeres de Galicia, seguramente le habria servido para escribir un coro, que llenara de admiracion y sorpresa á todos los aficionados de la tierra.

Tal es, pues, el *lalalo*, y tal la manera de cantarle, con lo que, volviendo de nuevo á mis investigaciones histórico tradicionales, diré que, de cierto, su origen se oculta en la noche de los tiempos; y no digo, en verdad, gran cosa; mas antes de acabar, he de referir una leyenda, traida á mi mente no sé como, ni de que manera — la verdad es que no lo quiero decir — y que viene aqui como de molde.

II.

Eurico, el Kimbri, era señor de valles y montañas, extendiéndose sus señoríos hasta las orillas del Oceano. Años hacia que los hijos de Galicia habian visto llegar, por diferentes partes á la vez, bandas de hombres de alta estatura, color blanco y rubia cabellera; venian los guerreros á caballo, á pié los siervos, y en carros tirados por búeyes, las mugeres y los niños.

Maravilla como pudieron llegar hasta las costas del Atlántico tan pesados carruajes, que mas bien parecían casas puestas en movimiento.

En paz vivían, ocupados estos en sus faenas agrícolas, y aquellos en la navegación y la pesca, los hijos de la tierra, cuando Eurico llegó á la cabeza de los suyos. Llenóle de admiración y codicia tan hermosa comarca, y á poco la sojuzgó, tomando para sí lo mejor, ó lo que tal le parecía, esto es, las cuambres y laderas de los montes, para que en ellas pastaran numerosos rebaños, única riqueza que Eurico el Kimbri estimaba.

Pero si los naturales, mas hechos á las artes de la paz que á riñas y combates, habían fácilmente cedido al principio, no tardaron en acudir á las armas para rechazar la tiranía de Eurico. Vana empresa, pues este, con sus guerreros, venció al cabo á los habitantes de los valles, y aún les obligó á labrar en una cumbre sólida y amenazador castillo, verdadero nido de águila, en donde Eurico se encerró con los suyos, no sin salir, cuando mejor le parecia á esparcirse por los valles y tierras, que le rendían parias.

Eurico era viudo y solo tenía un hijo, á quien la nodriza había traído en mantillas á Galicia, y á la sazón era ya mozo de veinticinco años. Diferentes por extremo, eran el rostro y apostura del hijo y el padre, no menos que los caracteres. Eurico parecía menos alto, á causa de sus anchísimos hombros y levantado pecho, yéndose solo algunas canas en su roja cabellera; tenía el rostro ancho, de prominentes megalas y cubierto de arremolinada barba, semejante en el color al pelo; pero lo que en verdad causaba espanto eran sus pequeños ojos, de verde y oscuro color, remedo de las olas del mar de Galicia en días de tempestad.

Lalo, su hijo, aunque de igual estatura, parecía mas alto, por ser mejor proporcionado y mas esbelto; tenía hermosa rostro, ojos azules y el cabello de color castaño tan claro que por rubio lo tuviera

el moreno comerciante fenicio de Malaca ó de Gades. Bien podia decirse que en los ojos tenían retratada el alma Lalo y Eurico; era éste de génio adusto, feroz, y por la menor cosa se encolerizaba, llegando aún á quitar la vida á sus mas allegados servidores. Lalo, de blando carácter y apacibles costumbres, huía de la casa paterna para vagar por los hermosos valles que yacían al pié de las alturas en donde pastaban los rebaños de su padre.

Mas de una moza, al verle con el arco en la mano y dispuesto siempre á herir con certera flecha á la primera alimaña que se presentara, despues de saludarle al pasar, con voz temerosa y los ojos puestos en el suelo, se volvía á mirarle diciendo:

«Imposible parece que la paloma se haya criado en el nido del milano!»

FERNANDO F. FULGOSIO.

A LA VUELTA.

Esto de: *á la vuelta*, quiere decir que volví y naturalmente demuestra que para ello tuve necesidad de marcharme. Así fué; hace ya un monton de años que por primera vez perdí de vista las playas de mi patria y hace muy pocos meses que tuve la dicha inefable de verlas de nuevo, realizando una de mis mas hermosas ilusiones, una de mis mas queridas esperanzas; que por mas que unas y otras reduzcan su número, hasta el extremo de desaparecer casi totalmente, este casi que nos queda encierra la mas preciada, y en mi concepto, la mas justa y mas santa de nuestras aspiraciones.

Me parece que para pensar así, se necesita pasar por la prueba de la ausencia y vivir durante algun tiempo lejos, muy léjos de la patria mas querida, cuanto mas difícil creemos verla de nuevo, y cuanto mas abrigamos el fundado temor

de perderla para siempre. He oído decir, y leído muchas veces que mis paisanos son los que mas sienten el mal que dió á Vicetto, título para una de sus inspiradas poesías; yo no me atrevería á sostenerlo ni menos á probarlo, porque esto conduciría á establecer diferencias esenciales entre los seres humanos. Lo que no ofrece duda es que solo mis paisanos tienen por obra y gracia del desgraciado Añon el privilegio de decir, refiriéndose á Galicia:

«Mesmo entrar non quixera na gloria
«Sin primeiro pasar por ali.»

La realización de este propósito me proporcionó los mejores días de mi vida, haciéndome sentir esas sensaciones que no se explican, mózela indefinible de ventura y de pesar, solo comprensibles para quien las haya experimentado. Es grata, dulcísima la impresión que se siente al ver de nuevo el lugar en que se meció nuestra cuna, la casa paterna, los lugares que merecían nuestra predilección: casas, calles, paseos, el mas insignificante detalle topográfico tiene á nuestros ojos su importancia histórica, importancia que no podemos evocar sin echar de menos aquellos felices tiempos de la infancia, y sin protestar de la ley inflexible del mundo que nos fuerza á dejar de ser niños, al menos en la apariencia, y que nos obliga á convertirnos en graves y circunspectos ciudadanos, arrebatándonos desapiadadamente el derecho de andar á pedradas y de tirar la *monteira* al primer pacífico transeunte que veíamos, y que nos media de arriba abajo con una mirada oblicua, tímida y recelosa, fidelísimo espejo de su arraigada *escamadura*.

El niño se vuelve hombre, ó al menos lo parece, aunque no acabe de transigir en este cambio, y no tiene mas remedio que decir adiós á todas las hazañas que constituían su brillante hoja de servicios, y olvidarse por completo de que existieron campanillas en las casas, *monteiras* que derribar, *du'ceiras* que tomar por asalto, ó poco menos, y guardias municipi-

pales vulgo serenos, que hacer correr. Necesita dedicarse á algo que le extraña de verse comprendido en la Ley de vagos cuando la hay, debe pensar en crear una posición social, y procurar ser algo: capitán general con mando, cura parroco, contratista de viveres para el ejército, marino de guerra ó cambista de oro por billetes en la Habana; algo en fin, de resultados prácticos.

Huérfano de infantiles atribuciones, si afortunadamente no de padres, el nuevo hombre á quien nunca se le ocurre lo posible por parecerse á Bálmes ó á Kant, aunque no los conozca ni por el forro, se entrega á una serie de meditaciones sobre cuanto le rodea, mirándolo todo por el prisma de su experiencia, riéndose quizás de lo que ayer lo inspiraba veneración y respeto, y humillándose ante el infeliz mendigo que ayer escarnece. Y es que de la elaboración constante y misteriosa de sus ideas y de sus frecuentes alterativas, nace la fuerza de las propias convicciones y la lucha con las primeras creencias; que á veces desaparecen por completo, haciendo plaza á las que adquirimos al través de las vicisitudes y contratiempos de la vida. ¿Cuales son las verdaderas? Quizás las primeras: fueron adquiridas y analizadas por hombres que casi llegaban al fin de su destino, cuando nosotros hacíamos *palotes*. Nuestros padres que al darnos la vida, nos dieron esencia de su alma, nos enseñaron á creer lo que ellos creían y no podían equivocarse ni engañarnos. Luego, sus ideales deben ser los nuestros, y nuestras creencias deben ser las suyas. Si pensamos de otro modo, si analizamos siquiera sus doctrinas ¿estaremos en lo cierto? ¿Porqué nó? Si somos seres dotados de inteligencia y de razón, si el curso de los años nos da la experiencia que admirábamos en nuestros maestros, haciendo que cada día nos sea menos perceptible la aureola de superioridad con que nuestra fantasía les rodeaba; si llegamos á persuadirnos de que nuestros padres nos transmitieron sin

análisis alguno las doctrinas que recibieran de sus mayores, juzgándolas ciertas, puras y santas, por esta razón única: ¿Habremos de ceñirnos á ellas, dándoles un asenso que nuestra conciencia rechaza? Conteste cada lector como pueda y sepa, ó mejor dicho: como sienta. Nota: El que no quiera contestar, queda autorizado para callarse; no puedo hacer mas.

JOSÉ NOVO Y GARCÍA,

(Concluirá).

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

SANTA MARIA DEL CAMPO

DE LA CORUÑA.

(Continuacion)

II.

Para el interior del templo, resolvió el genio que las bóvedas de la capilla mayor de Santa Maria fuesen ojivales, permitiéndose arrancar ya de la cornisa en el plomo de los seis capiteles de sus columnas, los primitivos aristones del ostilo, cruzados en el florón del centro, en cuya vertical se levantaría el altar mayor. En la bóveda del ábside de esta capilla, que habia de cubrir la cabeza del coro, dispuso el correspondiente cascarón.

No se lanzó al aspa, ni á sus aristones en las cinco bóvedas tambien ojivales de la nave mayor: pero todo esto suplió y quizá singularmente, con la division de cada bóveda, en su promedio, en que alzó sobre ménsulas ochavadas y repisa corrida, arcos secundarios y paralelos á los principales, aunque de menos resalto, desde un sotavaco general levantado encima de la cornisa á donde debian ir á parar los capiteles de las columnas mas altas de los pilares.

No siendo su ánimo dar á las naves laterales una elevacion comun, lanzó atrevidamente sus arcos mas allá del nivel de los de herradura de comunicacion de la nave mayor á las secundarias, hasta alcanzar su remontante (jiva casi el nivel de las altas bóvedas de aquella: pareciéndose en el al-

re dado, al ostilo árabe-bizantino; excluyó únicamente de este atrevimiento al arco de los pilares de la primera bóveda de la nave lateral del Evangelio, en los que se fabricaría otro arco hajo y único, á modo de arbotante, desde los capiteles de las columnas inferiores, acaso para la tribuna de la primitiva situacion del órgano.

Dispuesta la ornamentacion interior de basos y capiteles de columnas, impostas recorridas, cornisas, arcos y rosetones, dióse principio á la obra por el ábside, capilla mayor y arco toral de la misma. La generosa piedad del vecindario se mostró visiblemente en esta sagrada obra; y como en el mandato de Jesus sin declarar el nombre de la persona bienhechora, grababa, como subsiste, en el pilar segundo del lado del Evangelio (ó sea el mas próximo al del arco toral) en el dia 8 de Julio del año 1302, lo que traucido: es así: «*Santa Maria recibia este pilar desde el fondo hasta la cima, con la mitad de los arcos, y á aquel que lo pagó en el octavo dia de los idus de Julio de la era 1310.*» La inscripcion está en caracteres románicos y en idioma gallego, como sigue:

SANTA : MARIA : RECE
BA : ESTE : PIAR : DE : FON
DO : ATE : CIMA : CON : LA :
METADE : DOS : ARC
OS : E : AQVEL : QVE : O :
PAGOV : EN : VIII : IDVS :
JVLII : ERA : M : COG : XL :

Los otros bienhechores del templo ni una memoria como ésta permitieron que pasase á la posteridad; aunque cierto es que los simbolos de la gente de mar se descubrieron hasta en alguna de las arcadas exteriores que sentaban sobre los contrafuertes.

Apareció, pues, la obra terminada y embellecida con los capiteles de ornato vegetal en su mayor número y los otros, de figuras, ya naturales de la forma humana, ya deformes y fantásticas. Vióse el adorno de baquetones por las aristas de los arcos, el de cables, frondas, pomos y puntas de diamante por los marcos de los rosetones; y los junquillos y las medias cañas palmetas, flores esteliformes y ramos de follage y tallo ondeante, por las arquivoltas y cornisamento de las portadas; hasta ser la ochavada pila bautismal dotada con mucha faja de ornato por lo exterior de la copa: quedando, en fin, la obra de Santa Maria en estado tan admirable, que para su reproduccion en

nuestros tiempos, maravillaria, no solo por sus detalles y estudio, sino por su enorme coste. Curiosa fuera la enumeracion detallada de todas sus bellezas; pero daria su expresion á nuestro estudio de hoy, unas proporciones que procuramos evitar.

Y como si no bastase la ornamentacion interior y exterior del marco achaflanado de las grandes ventanas circulares, ciñóselas por el borde del semicirculo superior, de un arco resaltado y recubierto de pequeñas flores cruciformes en el entrepaño de sus frentes por toda la extension del marco circunscrito, así en la arcada como en los miembros verticales que la sostienen y dejando un buen espacio entre la solera del arco, y el semicirculo inferior de la ventana: con lo que recibieron mayor realce y veneracion las citadas luces y dió en este punto el arte nuevo sello al anillo de transicion en Santa Maria.

Seis cruces ó signos de consagracion al interior en los muros, dan testimonio evidente de haberse consagrado la pequeña basílica, así que fué su terminacion lograda.

Corria el siglo xv, y aun no llegado á su mitad, Fernan Rodriguez, Rector de esta parroquial iglesia solicitaba nuevo decoro y honra para ella; su elevacion á iglesia colegial: y de consentimiento del Dean y Cabildo de Santiago, mereció ser erigida por Bula de 20 de Noviembre de 1441, siendo sumo Pontifice Eugenio iv y Arzobispo de Compostela Don Lope de Mendoza. Fernan Rodriguez vino á ser por esta consecuencia el último Rector de la parroquia de Santa Maria y primer prior de la Colegiata del mismo nombre, la cual habiéndose hecho abacial con el propio titulo, por el Pontifice Alejandro vi en 1492, á instancia de los Reyes Católicos, en tiempo del Arzobispo de Santiago D. Alfonso iii de Fonseca, logró ser este prelado, lo mismo que los sucesores, Abad y Superior de Santa Maria; y despues de él estaban las dignidades de Prior, Maestre-escuela, Tesorero y buen número de Canónicos, entre ellos el Canónico Rector, y por último los beneficiados.

A principios del siglo xvii, gobernando la sede compostelana S. A. el Arzobispo Don Máximiliano de Austria, continuaba este de Abad, y la primera dignidad de la Colegiata era el Prior: habia además Chantre, Maestre-escuela unido á la Magistralia, Tesorero, nueve Canónicos con una Canongia que disfrutaba el Santo Oficio y otra la cátedra de gramática. Solia ser Cura uno de los Canónicos despues de examinado y colacionado.

Por el último concordato se transformó en la de Abad la dignidad de Prior, quedando á cargo de aquella el Rectorado y Cura de la parroquia de Santa Maria: lo cual venia desempeñándose ya por Párroco, de fuera del Cabildo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

(Concluirá.)

LA CREMACION FACULTATIVA

SATISFACE LAS EXIGENCIAS DE LA HIGIENE PÚBLICA

DISCURSO del Licenciado en Medicina y Cirujía D. Ricardo Nóvoa y Nóvoa, en el acto solemne de hacer los ejercicios al grado de Doctor en la Real Universidad de la Habana el 29 de Setiembre de 1879.

Excmo. Señor

Los discípulos de Pitágoras, el mas célebre de los filósofos griegos, no tenían arrostrar un noviciado lleno de penalidades que duraba largos años, halagados con la esperanza de ser admitidos algun dia á la participacion de los misterios: los dispensarios de los templos de Esculapio que conservaban las tradiciones de la escuela egipcio-indica, tan solo trasmitian sus doctrinas á los jóvenes aspirantes que habian satisfecho las terribles pruebas de la iniciacion: la inmortal escuela de Cóosfoco comun de los conocimientos de todos los siglos anteriores la metrópoli de la Medicina, la célebre rival de Cuido, constituida por Hipólipo en la Jónia, en aquella hermosa parte de la Grecia cantada por Homero, exigia tambien de sus discípulos además de una decidida vocacion, de costumbres sin mancilla, y de talento natural, solemnes juramentos de respeto y veneracion: pues bien, si en los pasados tiempos aquellas sábias corporaciones exigian de los individuos que pretendian afiliarse á ellas, pruebas inequívocas de sus costumbres, de su adhesion, y de su talento, justo es, que las modernas sociedades, que han tomado de allí su punto de partida, exijan tambien iguales ó parecidas pruebas á los que aspiren á ser sus comanditarios.

Mas el que tiene el alto honor de dirigir la palabra, no hubiera osado nunca molestar vuestra atencion, no hubiera aspirado jamás á la altísima honra de ser vuestra compañero, no hubiera llegado á posar su planta sobre el dintel de este sagrado recinto.

to, si no abrigase la conviccion de que en vosotros habia de encontrar con la justicia del censor, la bondad del caballero y la indulgencia del sábio.

Con estas garantías y demandándolas en mi favor tal vez me sea fácil desarrollar los principios que en pró de la tesis que me ha cabido en suerte voy á presentaros.

Difícil y enojosa por la transcendencia social que entraña, y por el sentimentalismo con que lucha su implantacion, la cuestion de que voy á tratar, preocupa actualmente los ánimos de los higienistas de todas las naciones y en periódicos, y en libros, y en academias y hasta en congresos internacionales ha sido y es calurosamente debatida *la cremacion cadavérica*; y mientras sábios Doctores é insignes poetas le dedican sus mas bellas composiciones y su mas desinteresado aplauso, por las ventajas principalmente higiénicas que reporta; otros la repriman y rechazan por creerla contraria á determinados principios é innecesaria bajo el punto de vista sanitario.

No debe extrañarnos esta divergencia de opiniones al recordar que en todos tiempos, los progresos de la ciencia han encontrado á la par de sábios defensores, distinguidos impugnadores; y que siempre al lado de un sistema ó de una teoria, ajustada á los principios de una sana razon han brotado doctrinas contrarias pretendiendo un imposible, cual es el poner de relieve la inexactitud de la verdad.

Con el fin de poder abordar debidamente todas las cuestiones que mas principalmente se relacionan con el punto de que voy á ocuparme, he dividido mi discurso en varias partes, procuranlo siempre ajustarme en en todo lo posible á los principios que las leyes de la Oratoria imponen á esta clase de trabajos.

Si las opiniones que voy á emitir son cual creo el eco fiel de la verdad científica, yo imploro para ellas vuestra aprobacion; porque obrando así, todos habremos contribuido con nuestro óbolo á solicitar una gran reforma que la Higiene aconseja y que el bien de la humanidad reclama.

Permitidme, Excmo. Señor, que antes de entrar de lleno en el fondo de la cuestion, diga cuatro palabras sobre los diversos medios empleados desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, para preservar á los vivos de la infecta proximidad de los muertos.

No es mi propósito hacer una reseña histórica completa y detallada de los ritos funerarios de los diferentes pueblos, ya de

la antigüedad, ya de los tiempos modernos; porque esto seria prolijo para mí y abusivo para vosotros. Voy tan solo á recordar que el culto de los muertos, vário segun las ideas religiosas de los pueblos, sus costumbres y su grado de civilizacion, es universal; que ha sido la primera de las religiones del hombre, y que en todos los paises ha recibido solemne consagracion de la moral y de las leyes.

No se conoce pueblo alguno que no haya atendido á esta necesidad social, y lo mismo los Asirios que los Medas; los Jartos que los Tirios; los Fenicios que los Etiopes; los Egipcios que los Persas; todos, absolutamente todos, tuvieron siempre destinados para sus muertos cuevas y lugares á propósito. Los Cinos y los Jernanos practicaban igual costumbre y en la Senegambia los negros daban sepultura á sus cadáveres entre montones de conchas de ostras que tenían apiladas en las inmediaciones de los pueblos.

(Continuará)

MISCELANEA.

El Liceo Brigantino de la Coruña nos ha remitido la siguiente comunicacion.

La Comision del Certámen Musical, ha acordado prorogar hasta el dia 20 de Mayo próximo, la admision de composiciones para el referido Certámen, en lugar de la fecha indicada en la base 8.^a del programa.

La época en que el jurado pronunciará su veredicto estará en relacion con esta demora.

En consecuencia ruego á V. tenga la bondad de dar publicidad á este acuerdo, por medio de su apreciable periódico.

En el número correspondiente al 10 de Abril de *La Gaceta Industrial*, vemos que se pide privilegio de invencion para la conservacion de pescado marino; y como este pudiera ser de inmenso perjuicio para una importante industria de nuestros puertos, nos apresuramos á llamar la atencion del señor Ministro de Fomento para que, antes de conceleerlo, se entere minuciosamente de la verdad del invento, pues, si el tal procedimiento no fuese otra cosa que los preparados de ácido salicítico y silicatos, no tiene razon de ser la pretendida concesion puesto que Galicia hace mas de cinco años que viene

ortando sus pescados para el interior con prepa ado y los conserva tanto cuanto no les conviene.

En Madrid misaro se conserva tiempo há merluzas en verano preparada de ese modo aun el año último, si no estamos mal inmadados, aquel Ayuntamiento se ocupó en examinar dicho pescado por si el preparado empleado para su conservacion pudiera de algun modo perjudicar á la salud pública, y del cual resultó ser por completo inofensivo.

ECOS DE ORENSE.

El domingo á la noche se celebró la anunciada funcion lirico-dramática á beneficio del anciano músico Sr. Carneado. Tendamos un piadoso velo á ciertos detalles de la representacion, tributemos un galante recuerdo á las Srtas. de Dieguez y Carneado que con sus bellas y simpáticas figuras han encantado por breves horas la escena; consignemos que un numeroso y escogido público que ocupaba las localidades del Coliseo, dando así una prueba de simpatía y deferencia al beneficiado inutilizado en las campañas del arte musical, y habremos cumplido con nuestra mision de cronistas de la referida funcion lirico-dramática.

La Compañía gimnástico-acrobática del Sr. Blombi ha dado su primera funcion en el antiguo Hospicio de hombres, improvisadamente convertido en Circo ecuestre. Las Srtas. Felisa y Clotilde, han hecho suertes en extremo difíciles y arriesgadas, que merecieron entusiastas aplausos. El Sr. Blombi artista de reconocido mérito y al que la prensa extranjera ha tributado los mayores elogios, ha llamado extraordinariamente la atencion al andar en velocipedo sobre una maroma colocada á vertiginosa altura.

En resumen, el público salió sobremenera complacido, y creemos que la funcion que dará el domingo dicha Compañía, alcanzará un éxito lisonjero.

Parece que se ha acordado definitivamente que se continúe la construccion de la Casa Consistorial en el mismo lugar que ocupaba y sin que sufran la menor alteracion los planos.

Seis años de indecision para estos resultados.

Es verdaderamente escandaloso el precio que adquieren los artículos de primera necesidad en nuestra poblacion. Bien puede decirse que la existencia en Orense es tan costosa como en Madrid. El pan de centeno, negro y próximamente cocido, se vende á veinte centimos de peseta libra: la carne cargada de hueso, á dos reales, y los artículos que se expenden en las abacerias y tiendas, si no están adulterados, carecen del peso necesario.

¿No podian los Sres. que componen la Comision de abastos inspeccionar con mas cuidado á fin de que se vendan con las debidas condiciones higiénicas todos los artículos que son indispensables para el consumo de la poblacion?

Estámos acostumbrados á la fraternidad *d'os d'a terrán*, y no nos extrañan ciertos sueltos que de vez en cuando aparecen en la *Gaceta de Galicia*. Vale mas desenterrar artículos de los Sres. Casares y Andrey que al fin son buenos y útiles, que no patrocinar atrocidades literarias que desdoran al país desde el momento en que trasponen sus fronteras.

Y no decimos mas porque nos consta que habrá quien nos comprenda.

PADRECIMIENTOS DE LA BOCA.—Podrá sufrirlos el que no gaste el *Licor del Polo de Orive*, eficazísimo y superior dentífico nacional, laureado en seis exposiciones, y único dentífico español enñado en París; pero de seguro que no sabe lo que son el que lo use diariamente, segun empleo preservativo. Calma bien pronto los mas furiosos dolores de muelas é infaliblemente los evita, así como toda clase de sufrimientos de la dentadura y encías. Frasco en todos sitios 6 rs. Su composicion es exclusivamente vegetal y carece de todo ácido; de ahí la racional explicacion de que con su uso se conserva la dentadura con su anacarado esmalte natural y libre de toda enfermedad se haga innecesario el empaste y extraccion y en una palabra se destaquen sus superiores cualidades sobre todos los dentíficos conocidos y su aceptacion sea universal por todas las clases sociales.

Exíjase la inscripcion de *Licor del Polo de Orive, Ascao 7 Bilbao*, grabado de relieve en el cristal sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados. Depósito central para obtener grandes descuentos, Bilbao su autor, Orense farmacia del Sr. G. Rivera, calle de la P.z, y en las mejores farmacias y perfumerías de la provincia y en general en toda España.